

DIARIO MERCANTIL

DE CÁDIZ,

DEL DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 1822.

Ntra. Sra. del Rosario y San Bruno, fundador.

El Jubileo de las 40 horas está en la iglesia del Rosario.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Sale el sol á las 6 h. 14', y se oculta á las 5 h. 46'. = Debe señalar el relox al mediodia verdadero 11 h. 48' 15".

AFECCIONES METEOROLÓGICAS DE ANTES DE AYER.

<i>Epocas del dia.</i>	<i>Barómetro.</i>	<i>Termóm.</i>	<i>Vientos.</i>	<i>Atmósfera</i>
A las 9 de la mañana	29, 9, 60.	69. 5	SSO.	Cerraz. y lluvia
A las 12 del dia.....	30, 0, 00.	71. 0	O.	Despejado.
A las 6 de la tarde....	30, 0, 30.	70. 5	id.	Idem.

MAREAS EN ESTA BAHIA.

1.a Altamar á las 5 h. 35' mad. 2.a Altamar á las 6 h. 5' tard.
 1.a Bajamar á las 11 h. 45' mañ.

ÓRDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia: el teniente coronel D. Ramon Llorente, capitán de Órdenes militares. = Parada: Princesa y Milicia nacional voluntaria. = Rondas y contra-rondas: Zamora. — Provisiones: Infante.

ARTICULO COMUNICADO.

Beneficencia. = Durante las revoluciones políticas las pasiones y los intereses se encuentran generalmente en tal grado de efervescencia y choque, que ó paralizan las mejores insituciones, ó toman estas un giro conforme con la opinion y hábitos de los que inmediatamente las dirigen; á esta causa debe sin duda atribuirse el que las juntas municipales de Beneficencia, adheridas á viejas usanzas, hayan dedicado toda su atencion y fondos al sosten de los hospitales, abandonando el socorro doméstico á la precaria é incierta caridad de los feligreses. Esto nos obliga á dar una sucinta idea de uno y otro establecimiento, confiados en que conocidas por todos las razones de preferencia que

existen hácia este último, pueda el peso de la opinion pública mejorar las operaciones de una junta , cuyo instituto bien desempeñado debe hacer la felicidad de los españoles.—Hacer bien es la idea que inmediatamente envuelve la palabra *beneficencia* , y el objeto que deben proponerse las juntas de este título; mas como las necesidades que afligen á los hombres tienen su graduacion, el colocarlas en su orden para que puedan ser socorridas segun su grado de urgencia y utilidad deberá ser el mas grande de sus trabajos y la principal de sus atribuciones. Reconocidos estos principios, me parece bastará demostrar la mayor conveniencia de la hospitalidad particular comparada con la comun para manifestar la necesidad de su preferencia; para ello consideraremos : primero la clase de personas que se socorren en uno y otro instituto ; segundo el costo respectivo de cada uno ; tercero el influjo que ejercen sobre la parte moral de cada individuo , y cuarto los bienes ó males que de ambos saca la sociedad.—Por lo respectivo al primer punto todos saben que los hospitales civiles son el refugio de los mendigos , de los forasteros y sirvientes, y últimamente de aquella clase de gente aislada sin domicilio ni vecindad, cuya falta ni es sentida de nadie ni notada en la sociedad. ¿Qué comparacion podrá pues hacerse entre esta clase de individuos y los socorridos por la hospitalidad doméstica? Un menestral laborioso , un padre ó madre de familia , un español domiciliado , y en fin un ciudadano, cuyos males sumergen á toda una familia en la desolacion y la miseria.—Si pasamos á los costos, la imaginacion se confunde al considerar las cuantiosas rentas que consume un hospital, y la cortísima cantidad que basta para socorrer á un enfermo en su casa; aquellos sostienen un número de empleados y sirvientes tal vez igual al de los enfermos y muchas veces duplo : en ellos los desórdenes son generales , y aun el robo se halla casi sistematizado. El enfermo mantenido en el seno de su propia familia solo tiene de costo 7 rs., incluyendo alimentos, médico y medicina, y con ellos se socorre á veces el resto de una familia, que de otro modo quedaria reducida á la mayor miseria y desconsuelo. Dejo á la consideracion de los lectores el formar el parangon de estos gastos y calcular sus diferencias; por mi parte no creo aventurado asegurar que con lo que se costea un enfermo en el hospital pueden mantenerse diez en su casa.—Si se reflexiona sobre la influencia que ejerce en la parte moral del enfermo el sitio en que se ve colocado , la imaginacion se exalta, y aun el entendimiento vacila entre la utilidad ó perjuicio de los hospitales en una sociedad medianamente organizada : en ellos rodeado el hombre de personas que ningun interes tienen en su conservacion ni alivio, y que muy al contrario pueden llegarlo á tener en su fallecimiento si la enfermedad les es molesta , siempre es socorrido con acritud y dureza. Los lastimeros ayes de los dolientes que se hallan en sus proximidades lo mantienen en

un continuo sobresalto, le quitan el sueño é impiden su reposo, y la fisonomía y aspecto de los moribundos que lo rodean lo aterran y estremecen. ¡Que difícil es que el hombre de sentimientos pueda sobreponerse á tantos motivos de aflicción! Consideremos ahora al enfermo colocado en el seno de su propia familia: ¡que cuadro tan diferente! ¡que espectáculo tan tierno! Interesados todos en su alivio, la mas leve idea de dolor alarma á la familia, se avisan mutuamente las horas en que debe suministrarse el alimento ó la medicina, y si aparece el menor indicio de sueño, hasta el parvulito mas inquieto se esfuerza por guardar un profundo silencio: el doliente por su parte solo entreabre los ojos para llenarse de consuelo, y al verse en medio de su familia bendice la mano bienhechora que le proporciona un recurso tan consolador. Que influencia deberán tener estos sentimientos sobre su fisico, y cuanto pueda coadyuvar para la curacion de los males, podrá decirlo el médico filósofo. = No se crea que las ventajas de la hospitalidad doméstica se limitan á solo el bienestar particular, que la sociedad saca tambien beneficios de la mas grande trascendencia: es notorio que la reunion de enfermos inficiona el aire de los hospitales, y hace degenerar los males mas sencillos en fiebres del peor caracter y éxito, y tambien lo es que dicha impureza propagada al exterior con frecuencia da origen á epidemias, que á veces han destruido pueblos enteros; de aquí nace el odio y horror que todos tienen á dichas casas, y el que sean tenidas generalmente mas bien como sepuleros de la humanidad que como sitios de consuelo y alivio. = Creo haber demostrado la utilidad y conveniencia que resulta al público del fomento de la hospitalidad doméstica comparada con los hospitales civiles, que á tanta costa se sostienen en los pueblos. No es mi ánimo inducir á que estos últimos se desatiendan; me he propuesto únicamente manifestar que destinados esclusivamente para aquella clase de gentes que carecen de familia y domicilio, se dediquen los cuantiosos fondos que consumen al fomento de la hospitalidad doméstica, proporcionando á las juntas parroquiales todos los auxilios que necesiten para tan benéfico instituto, con arreglo al sabio decreto de las Cortes extraordinarias de 27 de Diciembre de 1821. = B. M.

SÁTIRO-FÁBULA-CUENTO.

La señorita bien criada.

En la capital vivia
Del reino del orbe entero
Una niña que rayaba
En los veinte años y medio.
En su educacion la madre
Habia puesto tal esmero,
Que á todas las de la corte
Servir pudo de modelo.

Antes de aprender el clave,
Contradanzas y solfeo,
Contorsiones, reverencias,
Cortesías, cumplimientos,
De la moral la enseñara
Los principios verdaderos,
Sin olvidar instruirla
De la casa en el manejo.

Lisinda, así se llamaba,
Era un modelo perfecto:
Bien criada, virtuosa,
Y bonita sin saberlo,
Pues aseguran que nunca
Se haya mirado al espejo,
En su rostro los afeites
Jamás entrada tuvieron:
En vestir solo cuidaba
De la decencia y aseo.
Los caprichos de la moda
Y el lujo para ella fueron
Objetos que aborrecía
Y atractivos lisonjeros
Contra la virtud; por tanto
Los miraba con desdén.
No gustaba de tertulias,
De bailes ni de paseos:
Hablar mal de las amigas

Y vecinas... ni por pienso.
La envidia no poseía
Dominio alguno en su pecho.
Aunque pasados los veinte,
Jamás tuvo galanteos.
Se enfadaba muy de veras
Tratándose de cortejos.
Nunca jamás sufrir pudo
La nablasen de casamiento.
Lisinda...—¿Adónde vas? cesa,
Me dirá un censor severo,
Con esa sarta tan larga
De disparates horrendos.
¡Una niña que ya tiene
Los cuatro lustros completos,
Y se enfada si le hablan
De cortejo y casamiento,
Que no murmura ni... ¡Toma!
Pues la tábula está en eso. (Esp.)

La Junta superior de Sanidad de esta provincia ha acordado que desde el día 5 del corriente se alee la incomunicación impuesta al Puerto de Santa María, respecto á esperimentarse en dicha ciudad buena salud, y hallarse en estado de convalecencia los dos individuos que fueron atacados de la fiebre amarilla.

El lunes 7 del corriente se verificará á las cuatro en punto de la tarde en el claustro de S. Francisco el juicio de jurados para el Diario Gaditano del 26 de Julio próximo pasado.

COMERCIO.

Capitania del Puerto 5 de Octubre.

Embarcaciones que han entrado en esta bahía desde las doce de ayer á las de hoy.

No ha entrado buque alguno.

Despachadas para salir.—Bergantín español La María, cap. Sebastian Llanos, para Gijón. Fragata americana Victory, cap. Eliphaz Kingsbury, para Nueva Orleans. Dos misticos para Algeciras; un falucho para Motril; otro para Nerja; un laud para Estepona, y un quechamarin para Sanlúcar.

TEATRO PRINCIPAL.—La Urraca Ladrona (opera en dos actos música del célebre Rossini) A las siete.

TEATRO DEL BALON.—Por salvar al delincuente acusarse la inocente (drama en 5 actos.)—Bolero.—El novio sin novia (tonadilla.)—El capellán y el fraile (pieza en un acto.)—A las 5.

EN LA IMPRENTA GADITANA DE DON ESTEBAN PICARDO